

Del «Kairós» clásico al de San Pablo

Aunque la etimología de *Καιρός* es discutida ¹, su noción fundamental es «medida justa», «tiempo justo, decisivo» (cf. lat. *discrimen*), «ocasión favorable o conveniente».

Como este término tiene una biología muy longeva, desde que aparece hacia el año 700 a. C. con Hesíodo ², internándose en el Nuevo Testamento —señaladamente en San Pablo— y aclimatándose luego en los escritores de la Iglesia Griega y en los Bizantinos hasta el Renacimiento, por una parte, transfundiéndose por otra a la lengua latina y aun a la castellana, en la que pervive con pujanza en numerosos refranes y representaciones, parece justificado considerar algunos pasajes paulinos en que, más o menos intensamente, aún se vislumbra su antigua imagen.

1. Se relaciona con *χάρω* = encontrar, alcanzar (ocasión, oportunidad). Con *κείρω* = cortar, rasurar (corte de tiempo) en cuya etimología debió influir, ya desde antiguo el proverbio *ἐπὶ ξυροῦ ἀκμῆς*, que a él se refería. Cf. LAMER, s. v. en *P W Real-Encyclopädie*, Stuttgart, 1919, X, 2, 1508. E. BOISACQ, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque*, Heidelberg, 1938, p. 392. J. B. HOFMANN, *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen*, München, 1950, p. 128. H. FRISK, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1959, p. 755. En tiempos posteriores *καιρός* resultó sinónimo de *χρόνος*, tiempo general, en vez del «momento favorable».

2. *καιρό* es un *hâpar* en Hesíodo, *Op.* 694, pero ciertamente es anterior, pues en HOMERO (*Il.* 4, 185; 11, 439, etc.) el adj. *καίριος* designa el lugar oportuno.

I

1. Los griegos tan amantes de la moderación y de la mesura —frutos de la ponderación y del talento— con los que se alcanza el discernimiento del *momento oportuno* en el obrar y en las relaciones humanas, llegaron a personificarlo como un dios en el s. v a. C., ya que el poeta Ion de Quios dedicó un himno a *Kairós*, según el testimonio de Pausanias ³. También en Sófocles aparece personificado ⁴. Por este tiempo, por tanto, *Kairós* es la personificación del momento o instante favorable, elevado a la categoría de un dios, por lo demás de poca importancia.

Esta personificación hizo que *Kairós* (que los latinos tradujeron por *Occasio*) pasara a la estatuaria. En efecto, en Olimpia tenía un altar, pues el momento justo y oportuno era altamente interesante para los efebos atletas en las luchas agonales ⁵. Su culto se aumentó en tiempos posteriores, hasta bien entrada la época bizantina, como se desprende de las numerosas copias del *Kairós* de Lisipo. A este escultor, el único por quien se dejaba reproducir en bronce Alejandro Magno, se debe la más famosa imagen de la Ocasión. Lisipo no cuidó tanto los rasgos anatómicos de sus figuras cuanto el movimiento, de que era muy amante, marcando una profunda innovación con el tiempo precedente. El *Kairós* u Ocasión le brindaba una coyuntura maravillosa para su genio. Le representó, en efecto, como un joven desnudo (según la usanza de la estatuaria griega) que, con pies alados, pasaba corriendo de puntillas junto a uno, con pelo cortísimo en el cogote y en toda la cabeza —«a la ocasión la pintan calva»— excepto un rizo o mechón en la frente, para indicar que había que utilizarlo, cogiéndolo por la melena ⁶. Es la repre-

3. PAUSANIAS, 5, 14, 9.

4. SOFOCLES, *Phil.* 837.

5. Cf. LAMER, o. c., 1509.

6. LAMER, o. c., 1511-1521 se ocupa detenidamente del aspecto artístico y de las copias del *Kairós*. La mejor copia se encuentra en el Museo de Split o Spalato (Dalmacia). En el *Diccionario de la Real Academia Española*, s. v. tiempo, hay varias frases figuradas —como «correr el tiempo», esto es,

sentación plástica del proverbio griego *Καῖρόν ἀρπάζειν* y *Καῖρόν λαμβάνειν*, literalmente «coger al *Kairós* u Ocasión».

2. El refrán pasa a la literatura latina. Horacio, de acuerdo con su ética epicúrea, exhorta a sus amigos a coger la Ocasión en el momento en que se presente, *rapiamus, amici, Occasionem de die* 7. Publilio Siro escribe: *Occasio aegre offertur, facile omittitur* 8. Añade Simaco, *Occasionem rapere prudentis est* 9. En una colección de sentencias en dísticos, atribuida a Catón, pero que es del s. III d. C., se dice (fijándose a través de Fedro en la estatua de Lisipo) que la Ocasión tiene largos cabellos por delante y cortos por detrás: *Fronte capillata, post est Occasio calva* 10.

El proverbio existe en italiano: *afferrare l'occasione propizia pei capelli*, y en otra forma: *afferrare la fortuna per il ciuffo*. En alemán tiene también dos redacciones: *Man muss die Gelegenheit am Stirnhaar fassen*, y *die Gelegenheit (das Glück) beim Schopfe packen*, traducciones exactas del griego, como el proverbio inglés, *to take time by the forelock*.

En nuestra lengua está ampliamente representado el proverbio griego y la escultura de Lisipo. En el *Quijote* se dice que Sancho «tomaba la ocasión por la melena en esto de regalarse cada y cuando que se le ofrecía» 11. En otro lugar del *Quijote* se lee que «no hay para que se deje pasar la ocasión» 12, y, más claramente, se añade que «a la ocasión la pintan calva» 13. En estos

«irse pasando»— que, acaso, podrían tener como fondo la concepción del tiempo como ocasión o *Kairós*.

7. HORACIO, *Epod.* 13, 3.

8. PUBLILIO SIRO, 449; y en la sentencia 110, *deliberando saepe perit Occasio*.

9. SIMACO, *Ep.* 1, 7, 2.

10. CATÓN, *Dist.* 2, 26. Cf. A. OTTO, *Die Sprichtwörter und sprichtwörtlichen Redensarten der Römer*, Hildesheim, 1962, p. 249, donde trae algún ejemplo más. Después veremos la fábula de Fedro.

11. CERVANTES, *Quijote*, II parte, cap. 31.

12. O. c., I Parte, cap. 25.

13. O. c., II parte, cap. 31. El refrán se repite en la *Galatea*. También se usa en castellano bajo la forma «la ocasión la pintan calva».

giros y en otras variantes aparece la Ocasión personificada, sirviendo para recomendar que se aprovechen las coyunturas favorables. Así decimos también, comprobándolo en *Diccionario de la Real Academia Española*: «Coger la ocasión por el copete»; «Asir la ocasión por la melena o por la guedeja»; «tomar la ocasión por los cabellos», en el sentido de aprovechar con avidez una coyuntura. El fabulista Samaniego —por citar otro ejemplo entre mil —nos hace ver al lobo que intenta devorar al cordero ¹⁴:

«En silencio esperando atentamente
Una calva ocasión de echarle el diente».

3. En la estatuaria de *Kairós-Ocasión* hubo una variación, a tenor de numerosos testimonios y refranes. El fabulista Fedro combina dos tipos escultóricos en su amena descripción del Tiempo. La frescura de sus senarios yámbicos nos obliga a admitir que escribía ante una copia de Lisipo y acaso de algún otro escultor, cosa que, por lo demás, se afirma expresamente ¹⁵: «Un joven calvo, con poblada frente, pero pelado por detrás, de veloz carrera, balanceándose en el filo de una navaja de afeitar —al que puedes retener, si le atrapas la melena, pero que, una vez pasado, ni el mismo Júpiter puede ya coger —significa el momento oportuno al par que breve (*Occasionem... brevem*) de hacer las cosas. Para que una tardanza perezosa no impidiera nuestras acciones, plasmaron los antiguos esta imagen del Tiempo, esto es, de la Ocasión».

14. F. M. SAMANIEGO, *El cordero y el lobo*, libro II, 18.

15. FEDRO, 5, 8:

*Cursu veloci, pendens in novacula,
Calvus, comosa fronte, nudo occipitio,
(Quem, si occuparis, teneas; elapsum semel
Non ipse possit Iuppiter reprehendere),
Occasionem rerum significat brevem.
Effectus impediret ne segnis mora,
Finxere antiqui talem effigiem Temporis.*

La frase «*pendens in novacula*», «balanceándose en una navaja de afeitar», según el refrán griego, βαίνειν ἐπὶ ξυροῦ ἀκμῆς, esto es, «caminar sobre el filo de una navaja de afeitar», nos manifiesta el otro tipo escultural de la Ocasión. Ya H. Schliemann encontró navajas de afeitar (ξυρόν) en Troya, de figura de media luna, con el filo en la parte exterior. Las mascarillas de oro que cubrían el rostro de los reyes de Micenas, en el segundo milenio a. C., representan la cara afeitada, pero con bigote. No obstante, acaso se pueda entender el refrán griego y su traducción de Fedro no por navaja, sino por espada μάχαιρα ¹⁶, como se dice en el proverbio español, «hacer una cosa en el filo de una espada», es decir, «hacerla en ocasión difícil o arriesgada (Dicc. de la Real Academia). Existe en nuestra lengua la expresión *por filo*, esto es, «justa, cabalmente, en punto» (Dicc. Real Academia), que traduce exactamente ἐπὶ ξυροῦ ¹⁷ y equivale a ἐν καιρῷ. También en alemán hay dos giros, que se relacionan con el proverbio griego: Estar una cosa *aufs des Messers Schneide*, «sobre el tajo del cuchillo» y, más completamente, *einen über die Klinge springen lassen*, literalmente «hacer saltar a alguno sobre la cuchilla», de donde «pasar a cuchillo», «pasar por las armas». Acaso estas expresiones castellanas se refieran al antiguo proverbio griego: «pasar sobre el filo del cuchillo», βαίνειν ἐπὶ ξυροῦ ἀκμῆς.

Este refrán griego arranca de Homero, por lo menos: νῦν γάρ... ἐπὶ ξυροῦ ἴσταται ἀκμῆς... ὄλεθρος ἢ βιῶναι, «ahora, en efecto, están sobre el filo del cuchillo la muerte o el vivir» ¹⁸. El padre de la poesía europea quiere decir con esta frase que la muerte o la

16. Así lo interpreta LAMER, o. c., 1520.

17. En vez del proverbio completo se conoce en griego la fórmula breve ἐπὶ ξυροῦ, por ej., ESQUILO, *Choe.* 883. SOFOCLES, *Ant.* 996. EURIPIDES, *Herc.* f. 630.

18. HOMERO, *Il.* 10, 173 s.; ἀκμῆ es la punta aguda (de un objeto, la punta de una lanza, ἔγχος, PINDARO, *Pyth.* 1, 20); ξυρόν es el corte o filo de un cuchillo, especialmente de la navaja de afeitar. Muy interesante es el νῦν que abre la frase en Homero, lo mismo que anafóricamente en San Pablo, 2 *Cor.* 6, 2.

vida se balancean en el filo de una navaja barbera ¹⁹. Se encierra en esta imagen tan plástica del *Kairós-Ocasión* la triple alusión al sumo peligro, al brevísimo instante y a la inestabilidad absoluta de una coyuntura. Estas características de la Ocasión, tan plásticamente reflejadas en el verso homérico, pululan en los escritores siguientes, modificando a veces el modelo. Entre otros, con el mismo verbo ἵστημι (Theognis, 557; Luciano, *Iov. tragoed.* § 3); con ἔχεσθαι (Heródoto, 6, 11); con βαίνω (Sófocles, *Ant.* 996; Eurípides, *Herc.* f. 630); con εἶναι (Teócrito, 22, 6): o simplemente ἐπὶ ξυροῦ, «en el filo» o «por el filo» (Esquilo, *Choe.* 883; Eurípides, *Herc.* f. 630; etc.). Ya en el período greco-cristiano, la antigua imagen épica del *Kairós-Ocasión* que «está sobre el corte, filo o tajo de una navaja», esto es, en una ocasión crítica, en un momento decisivo, recurre frecuentemente, a veces con el consabido verbo ἵστημι: San Gregorio Nacianceno ²⁰, ὡς ἐπὶ ξυροῦ τὰ πράγματα εἵστήχει := «el asunto está como sobre el filo de la navaja». De los latinos baste recordar a Fedro (5, 8, 1), *pendens in novacula*.

II

La idea de tiempo apropiado y oportuno y, por lo mismo, fugitivo, está asociada a *καιρός*, a diferencia de *χρόνος* que es el tiempo general, sin especificación, como ya dijimos. Una tal idea específica de *καιρός* era corriente en el s. I d. C. —es decir, en la época de los hagiógrafos del Nuevo Testamento— como paladinamente puede comprobarse en abundantes ejemplos, en

19. Es probable que la idea del peso de la balanza se incluya en *Act.* 7, 60 con el mismo verbo homérico ἵστημι. Aunque ξυρόν no aparece en el N. Testamento, sí el verbo ἔχεσθαι en *Act.* 21, 24 y 1 *Cor.* 11, 5-6.

20. SAN GREGORIO NACIANCENO, *Orat.* 15, 11. Véase también PROCOPIO, s. v-vi, *Bell. Goth.*, 4, 9. En el obispo EUTACIO DE TESALONICA, s. xii (según la edición de Ed. KURTZ, citada por LEUTSCH-SCHNEIDEWIN, *Supplementum al Corp. Paroem.*, Hildesheim 1961, p. 312) recurre el giro varias veces. Manuel Paleólogo (1350-1425) con el verbo ἵστημι. Aun pueden verse más comprobantes en E. L. VON LEUTSCH, *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, Hillesheim, 1958, I p. 238; II p. 28.

que, a veces, hasta se emplean verbos y giros neotestamentarios. Una muestra: en un papiro del año 70 d. C. se lee: οὐτε κερὸν (léase *καιρόν*) γνούς. «no conociendo ninguna oportunidad». Ahora bien, es imposible que el Nuevo Testamento se apartara del uso general de un término, cuyo significado antiguo era común en los tiempos de la *koiné* y aun continuó vigente entre los escritores eclesiásticos griegos y bizantinos, hasta el s. xv, según hemos demostrado, sin contar la supervivencia en refranes latinos, españoles y europeos. En el fondo, por tanto, de ese término es muy difícil que no se perciba un lejano eco, al menos, de su primitivo valor semántico.

Sólo consideraremos algunos pasajes, entre los muchos de San Pablo, y en todos ellos podremos apreciar, más o menos claramente, algún rasgo del rico bagaje semántico del *kairós* helénico. Ante todo diremos que, si se exceptúa *Hebr.* 11, 15, en el Nuevo Testamento *καιρός* tiene únicamente sentido temporal. Así, el giro conocidísimo, λαβεῖν καιρόν, literalmente «coger la ocasión», «tomar una oportunidad» (cf. supra 1 y 2), lo usaron los LXX en el *Ps.* 74, 2; y, con un verbo compuesto, se ha conservado en *Act.* 24, 25, cuando Félix, buscando una evasiva, dice a San Pablo, καιρόν δὲ μεταλαβὼν μετακαλέσομαι σε, que la *Vulgata* traduce con bastante acierto, «tempore autem opportuno accersam te», pero que literalmente es «cogiendo o tomando una ocasión oportuna», giro en que se contempla borrosamente al efebo fugitivo de Lisipo.

Por otra parte, San Pablo, a quien cupo la gran labor lexical de adaptación y forja del vocabulario griego para la religión cristiana, debió sentir simpatía por este vocablo. Ya Fedro nos dio la interpretación pedagógica de la escultura del *Kairós*, advirtiendo que fue intentada como un acicate contra la pereza, capaz de lanzar al hombre al duro trabajo. Esto sintoniza con

21. Este y otros testimonios pueden verse en J. H. MOULTON-G. MILLIGAN, *The Vocabulary of the Greek Testament*, London, 1957, s. v.

22. Cf. DELLING, en G. Kittel, *Theologisches Wörterbuch zum N. Testament*, Stuttgart, 1933 ss., s. v.

23. TUCIDIDES, 2, 34; LISIAS, 130, 18; POLIBIO, 1, 74, 13; 5. 56. 2, etc.

la concepción de la vida, que para el griego es dinamismo y esfuerzo sudoroso —cincelado en la musculatura del *Kairós* de Lisipo— pero unido a la ponderación y prudencia de una balanza, que oscila sobre el filo peligroso del cuchillo. Este afán griego de superación, cuya expresión admirable es la personificación del *Kairós* —¿no vería San Pablo alguna de sus múltiples imágenes?— se adapta perfectamente al dinamismo cristiano, pregonado por el Apóstol. En sus correrías apostólicas imponía la obligación sagrada del trabajo, como consta ya en el primer escrito neotestamentario ²⁴, lo que confirmaba con el ejemplo, entregando sus propias manos a trabajos especialmente duros (*κοπιῶμεν*), prolongándolos incluso por la noche ²⁵, y llegando a establecer la tajante medida de que «quien no quiera trabajar que no coma» ²⁶. De hecho, en el léxico laboral del Nuevo Testamento muchas expresiones son exclusivas suyas, otras casi exclusivas y las restantes mucho más utilizadas por él ²⁷. Su copioso vocabulario militar y deportivo —como puede verse en el artículo respectivo de este número de la Revista— es otra prueba más de su concepción dinámica del cristianismo, pararela a la vida agonal y castrense, por la férrea disciplina, por la dieta abstinenta y por el cotidiano esfuerzo tenso, común a estos tres tipos de vida. Claro que el programa laboral y dinámico de la nueva Religión lo promulgó con insistencia su divino Fundador, organizándola como *πρᾶξις* cristiana, mejor que como *θεωρία* especulativa. La laboriosidad y talento, también vinculados al mito griego del *Kairós*, se encuentran en el siervo prudente ²⁸ y en las vírgenes sabias, que no duermen, sino que se entregan a la obra abnegada de la salvación ²⁹.

24. *1 Thess.* 4, 11; *2 Thess.* 3, 10.

25. *1 Cor.* 4, 12 (Cf. *1 Cor.* 9, 15); y *1 Thess.* 2, 9.

26. *2 Thess.* 3, 10.

27. Expresiones exclusivas de San Pablo: *ἐνέργεια*, *ἐνέργημα*, *ἐνεργής*, *δυναμῶς*, *δυνατέω*; casi exclusivas son *ἐργασία*, *ἐνεργέω*, *συνεργέω*, *συνεργός ἐνδουλιμῶς*; mucho más usadas por él: *ἐργάζομαι*, *ἔργον*, *δύναμις*, *κοπιῶ*, *κόπος*, *πράσσω*; *κατεργάζομαι* se halla 22 veces en el N. Testamento, de ellas 20 en San Pablo.

28. *Mt.* 24, 25.

29. *Mt.* 25, 4 ss.

4. El tiempo breve o abreviado corresponde al curso veloz del *Kairós*. A la cristiandad de Efeso recomienda el Apóstol que se ore ἐν παντί καιρῶ, «en todo momento», «a cada instante», «en cualquier ocasión», lo que no es «en todo tiempo»³⁰. Debemos comprender el significado de la vida presente, καιρόν, que es un momento, como una noche que se pasa inadvertida, *hoc scientes tempus: quia hora est iam nos de somno surgere*³¹. Esta fugacidad del tiempo, con miras a la parusia, le hace recomendar la continencia matrimonial, «por corto espacio», πρός καιρόν, y aún formula la sentencia de que *tempus breve est*³², συνεσταλμένος, es decir, está restringido y achicado. En dos pasajes del mundo de las finanzas, parecemos ver la balanza del *Kairós* que oscila con las penalidades de este mundo en un platillo y la gloria venidera en el otro. Pablo hace el cálculo matemático, fijándose en el fiel (λογιζομαι) y ve que todo lo terreno es *momentáneo* y *ligero*, como el curso del efebo helénico: *Existimo enim quod non sunt condignae* — οὐκ ἄξια, «no contrapesan» — *passiones huius temporis* (τοῦ νῦν καιροῦ) *ad futuram gloriam*³³. El simil adquiere más plasticidad en otro lugar³⁴: «Id enim, quod in praesenti est *momentaneum* (πρόσκαιρον) et leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate *aeternum gloriae pondus* operatur in nobis... quae enim videntur *temporalia* (πρόσκαιρα) sunt; quae autem non videntur, *aeterna* sunt». Aquí se contiene una doble antitesis entre lo ocasional o *momentáneo*³⁵, frente a lo eterno; y lo ligero, frente al peso, repitiéndose la oposición balanceante entre *temporalia* y *aeterna*³⁶.

30. *Eph.* 6, 18.

31. *Rom.* 13, 11.

32. *1 Cor.* 7, 5 y 29; cf. *Lc.* 8, 13; 19, 44. En *Hippocr. Praeceptiones*, 1 se lee καιρός... χρόνος οὐ πολὺς. Para reflejar la rapidez del tiempo cierra Marcial un hexámetro, con abundancia de dáctilos, *brevis est occasio lucri* (8, 9, 3). Véanse otros paralelos en el n. 1.

33. *Rom.* 8, 18.

34. *2 Cor.* 4, 17.

35. La *Vulgata* con algunas otras versiones y los códices D* y G, supone un πρόσκαιρον, correspondiente al *momentaneum* del principio del verso.

36. El momento (ocasión) que siempre es breve, según la noción de

5. En la noción radical de *Kairós* entra la operación intelectual de percibir el *momento decisivo*, el *punto esencial*, como ya dijimos. Jerusalén no comprendió el momento más decisivo y oportuno (*καιρός*) de su historia, con que Dios le brindaba para su salvación. Esto motivó el llanto impresionante de Jesús. Todo este dramático lamento está encerrado entre *εἰ ἔγνως, σὶ cognovisses* y *οὐκ ἔγνως, non cognoveris*, formando un cuadro intelectual, lleno de patetismo ³⁷. De aquí que sea preciso aprovechar la ocasión favorable, cogiéndola para que no se nos escape, y utilizándola para la obra de nuestra salvación ³⁸.

Ante la inminencia de la *parusía* el tiempo es realmente breve y pasajero. Tanto que el Apóstol, con giro atrevido, exhorta urgentemente a «comprar el tiempo», o, mejor dicho, «la ocasión» ³⁹. En este sentido escribe a la comunidad de Efeso ⁴⁰. Dada la importancia del mensaje, estructura el pasaje en seis miembros —número depreciado valor retórico y estético— dividiéndolo en dos períodos: uno cuatrimembre (v. 16) y otro bímembre (v. 17), de parecida extensión todos ellos. Todo el pasaje presenta la forma más perfecta y artística A B A: «No como necios sino como prudentes», A; «comprando la ocasión», B; «no insensatos sino inteligentes», A. Los testigos textuales están divididos en la colocación del adverbio *ἀκριβῶς*, con *βλέπετε* o con *περιπατεῖτε*. Como este adverbio acompaña frecuentemente a expresiones de la vista, señalando la visión aguda y penetrante,

kairós, aparece, a veces, como presente (*Rom.* 8, 18; 13, 11; *Hebr.* 9, 9); otras como futuro (*Rom.* 9, 9; 2 *Tim.* 4, 3 y 6); otras refiriéndose especialmente a la *parusía* y juicio final (1 *Cor.* 4, 5; *Gal.* 6, 9-10; 2 *Thess.* 2, 6; 1 *Tim.* 2, 6; 6, 15), cf. *Eph.* 5, 16 y *Col.* 4, 5.

37. *Lc.* 19, 41-44. Repárese en la misma forma verbal del texto griego, que viene a ser una figura *κρίξις*, con su habitual carga de vehemencia. La ocasión (tiempo) se presenta como determinada y decisiva frecuentemente, por ej.: *Gal.* 6, 9; 1 *Thess.* 5, 1; 2 *Thess.* 2, 6; 1 *Tim.* 2, 6; 6, 15; *Tit.* 1, 3.

38. *Gal.* 6, 9-10; respecto al giro de «coger la oportunidad», cf. *Act.* 24, 25 y *Ps.* 74, 3 (LXX).

39. En *Eph.* 5, 16 y *Col.* 4, 5 lo mismo que en *Rom.* 13, 11; 1 *Cor.* 7, 29; *Gal.* 6, 10, *kairós* tiene sentido escatológico.

40. *Eph.* 5, 16-17.

nos parece que debe ir con el primer verbo. El sentido de este adverbio es *exactamente, con precisión, cuidadosa, rigurosamente*. El gran mensaje está encerrado en la proposición subordinada, ἐξαγοραζόμενοι τὸν καιρόν, por eso le forman marco las antítesis σοφοί - ἄσοφοι y ἄφρονες— συνίετε ¹¹. Generalmente el participio predicado (ἐξαγοραζόμενοι) del sujeto (sobrentendido, vosotros) lleva la carga ideológica. Precisamente porque sobre él gravita el pensamiento, se le razona con la causal ὅτι. En realidad, este participio es epexegetico de ὡς περιπατεῖτε. Nos hallamos ante una pericopa llena de intelectualismo griego, tanto que algún códice lee φρόνημα (pensamiento) en vez de θέλημα (voluntad), cerrando el pasaje. Escribe: «Mirad, pues, con toda precisión cómo camináis (=como os conducís), no como necios sino como prudentes, recomprando totalmente la ocasión favorable, porque los días son malos. Por esto, no os hagáis insensatos, sino comprended cuál es la voluntad del Señor». Según esto, el cristiano debe ser sabio y prudente, para lo que necesita dos cosas: a) atender a la propia conducta «, examinándola con el mayor rigor y diligencia (ἀκριβῶς); b) ganar el tiempo perdido, aprovechando toda ocasión, por pequeña que sea, para obrar el bien y la propia santificación. La forma medial ἐξαγοραζόμενοι ya indica que la acción redundará en provecho del agente.

Como el simple, ἐξαγοράζω es «comprar en el mercado» (ἀγορά) La preposición componente no perdió su fuerza en la *koine*, que comunica un valor perfectivo e intensivo a sus compuestos ¹². Se trata, por tanto, de una compra total en la que el

41. La simetría de la segunda antítesis se rompe con συνίετε en vez de συνίεντες, como leen algunos códices y la *Vulgata* (intelligentes).

42. El camino como símil de la vida moral es antiquísimo en los pueblos orientales y en Grecia. Cf. mi artículo *Origen prehelénico de las imágenes "camino" y "pastor"*, en «Helmántica», 7 (1956), pp. 261-287.

43. BUCHSEL (en G. Kittel, *Theol. Wört. zum N. Test.*, I, 128) da todo su valor a la preposición componente. Lo mismo sostienen J. H. MOULTON-W. F. HOWARD, *A Grammar of New Testament Greek*, Vol. II, Edinbourgh, 1957, p. 308 s. C. F. D. MOULE, *An Idiom-Book of New Testament Greek*

comprador agota y se lleva todas las existencias. Quiere el Apóstol inculcar a los Efesios y Colosenses que han de apropiarse cada instante, que les reste de vida, explotándolo exhaustivamente, sin reparar en el coste de elevados esfuerzos y fatigas. Ya los dos verbos iniciales, βλέπετε y περιπατεῖτε, son contrarios a la ociosidad y al quietismo. El tiempo es un tesoro, que Dios pone en mano de sus obreros, los fieles, para que negocien con él, exigiendo luego los intereses, hasta el último céntimo «.

Evidentemente καιρός no es el tiempo, en cuanto a duración (χρόνος), sino el momento, ocasión o instante particular y presente. Es la ocasión favorable personificada «, como una mercancía, que es preciso comprar pagando su elevado precio. También los días, αἱ ἡμέραι πονηραί, están personificados. Son el tiempo humano o mundano, malos dueños que cogieron en cautiverio al tiempo bueno y personal nuestro (καιρός) —al efeco de pies alados, tan familiar a los lectores del Apóstol en Asia y Europa— atrapado en su melena por «los malos días», y que nosotros debemos rescatar con el esfuerzo de nuestro trabajo cristiano.

Según vamos viendo, el *kairós* incluye una actividad pensante, un discernimiento de las circunstancias que hacen oportuno y conveniente nuestro obrar, en un momento y ocasión precisa. En un lugar paralelo —si bien más restringido, por referirse a obrar frente a los que no pertenecen a la comunidad cristiana, πρὸς τοὺς ἔξω — se comprueba el mismo ambiente de meditación y ponderación, en que aparece la coyuntura oportuna.

Cambridge, 1960, p. 87. El P. SAMUEL LEAL, S. J. (*La Sagrada Escritura*, Nuevo Testamento, Profesores de la Compañía de Jesús. B. A. C., Madrid, 1962, II, Eph. 5, 16) opina que suele perderse en la *koiné* el valor de la prep. componente. El verbo ἐξαγοράζω es exclusivo de San Pablo: Gal. 3, 13; 4, 5 (activo); Eph. 5, 16 y Col. 4, 5.

44. Cf. Lc. 19, 11-27; Mt. 25, 14-30 (cf. Mt. 5, 26); 1 Thess. 4, 11, etc. En 1 Thess. 5, 1 se advierte una diferencia entre χρόνος y καιρός, como en Act. 1, 7.

45. Así *The New English Bible*, Oxford University Press, Cambridge University Press, 1961, traduce *kairós* en Eph. 5, 16 y Col. 4, 5 por *opportunity*.

tuna en el obrar ⁴⁶: «Con prudencia (ἐν σοφίᾳ) caminad (=conducíos) para con los de fuera, comprando la ocasión favorable a toda costa. Vuestra conversación sea siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis (εἰδέναι) cómo os conviene responder a cada uno» ⁴⁷. El tino y discreción necesarios para el empleo de la sal en el arte culinaria sirve de metáfora indicadora de la perspicacia requerida, en el trato con los paganos. En las dos frases se pone de relieve el rasgo intelectual (σοφία' εἰδέναι .) que ha de condimentar la conducta cristiana en el orden exterior. Estos extraños han de ser conquistados a todo trance, cogiendo toda oportunidad (τὸν καιρὸν ἐξαγοραζόμενοι) —y esta es la idea principal de los vv. 15-16; que por eso es central en el discurso— pero con la destreza conveniente (idea aneja a *kairós*).

6. De nuevo con la idea del trabajo en vanguardia (συνεργοῦντες, colaborando), y con la exhortación de que la gracia (χάρις) —factor el más activo del cristianismo— no sea inoperante (εἰς κενόν), escribe San Pablo un paréntesis a los Corintios, en que, por un instante (νῦν), parece entreverse las siluetas del *Kairós* corredor, a quien es preciso asir para operar oportunamente. En retaguardia sigue una impresionante letanía de situaciones en que el cristiano ha de comportarse con heroísmo. Después de una cita literal de Isaías (49, 8) según los LXX, les añade de propia cosecha: «Mirad ahora la ocasión aceptable; mirad ahora el día de salvación» ⁴⁸. Se nota aquí la vehemencia del Apóstol por varios motivos: Su pensamiento está estructurado en un periodo δίχωλον o bímembre. La anáfora ἴδοῦ νῦν, que abre los dos miembros, es muy enfática y llama intensamente la atención. Los dos miembros forman un pareado o

46. Col. 4, 5-6.

47. La primera y última frase, que enmarcan la exposición del Apóstol, se encabezan simétricamente con un término intelectual, *in sapientia... ut sciatis*. Clave del arco formado por esas dos frases es *kairón*, la ocasión oportuna personificada, como en Eph. 5. 16.

48. 2 Cor. 6, 2.

binario, en *πίρισον* perfecto (9 y 10 sílabas respectivamente). Acaso es *νῦν* la expresión más dramática, iterada con entonación vibrante: ahora está aquí presente (*ἵδου*) el momento oportuno, que hay que aprovechar urgentemente. Este *νῦν* es un grito de urgencia ⁴⁹ para el alma incansable del Apóstol: ahora, sin demora, antes de que sea demasiado tarde ⁵⁰. Es interesantísimo notar que también en Homero, el momento puntual, decisivo e inaplazable del *Kairós* está señalado por el *νῦν* colocado (lo mismo que en San Pablo) a la cabeza del hexámetro: *νῦν γάρ... ἐπὶ ξυροῦ ἴσταται ἀκμής...*, «ahora está sobre el filo del cuchillo» ⁵¹.

El pasaje resulta difícil de traducir. Merece examinarse. En la cita de Isaías aparece tanto *Kairós* como el adj. verbal (*δέξιμαί*) *δεκτός*, que, fundamentalmente es «lo que se puede tomar o recibir», de donde, aceptable (en su sentido etimológico) es decir, «cogedero» o «cogible». En efecto, en Filodemo, s. I a. C., denota *to be taken* ⁵² mientras en Jámblico, s. IV d. C., es *to be grasped* ⁵³. En los LXX el *καιρός δεκτός* de Isaías es tiempo aceptable y grato a Dios, tiempo mesiánico y, por lo mismo, favorable y conveniente para obrar. El Apóstol acentúa este carácter del tiempo mesiánico con el doble prefijo en la expresión *εὐ-πρόσδεκτος*—con que él enfáticamente reafirma la de Isaías—diciéndoles que ahora tienen una coyuntura «muy cogedora», esto es, excepcionalmente aceptable y oportuna. Con sentido para-

49. Cf. F. V. FILSON-J. REID, *The Second Epistle to the Corinthians*, en «The Interpreter's Bible», Vol. X, Nashville, Tennessee (U. S. A.) 1953, a este lugar.

50. Cf. *1 Cor.* 7, 29 y *Gal.* 6, 10. El *καιρός δεκτός* está en oposición a los «momentos difíciles» *καιροὶ γαλεπτοί* de *2 Tim.* 3, 1.

51. HOMERO, *Il.* 10, 173 (cf. supra núm. 3). También Sófocles lo ha realzado, pues es central en el verso. cf. *Ant.* 996. Este adverbio denota asimismo la urgencia de la ocasión fugitiva en LUCIANO, *Iov.* tragoed. § 3... *ἐπὶ ξυροῦ νῦν ἴσσηται*.

52. Así traduce H. G. LIDDELL-R. SCOTT-H. S. JONES, *A Greek English Lexicon*, Oxford, 1958, s. v., la cita de FILODEMO, *Vol. Rhet.*, 2, 269.

53. El lugar de Jámblico es *Protr.* 21, tomado del dicc. citado en la nota anterior.

lelo se vale del mismo término para indicar una colecta «bien recibida», «bien acogida» 51.

7. Abunda en el concepto de *Kairós*, como tiempo fugaz y preciso, a la vez que oportuno y favorable, otro texto paulino. Al final de la batalladora Epístola a los Gálatas, les encarece el Apóstol una labor denodada, por medio de una imagen agrícola: «En el momento apropiado (*καιρῷ γὰρ ἰδίῳ*), les dice, segaremos la mies (de nuestras buenas obras) si no nos cansamos. Por tanto, mientras tengamos ocasión (*ὡς καιρὸν ἔχομεν*), obremos el bien para con todos» 55. *Kairós* exige en su noción la coincidencia de muchos factores para que resulte coyuntura oportuna, de la misma manera que la siega tiene su momento preciso y determinado, la sazón. Esta requiere esfuerzo jadeante, pero no por eso se puede dejar pasar. Lo mismo es la vida cristiana, que, por ser efímera, demanda un afán de superación y perfeccionamiento impostergable y constante.

8. En un pasaje rebosante de dinamismo, cual corresponde al retrato de la operante ἀγάπη cristiana 56, hay un alud de movidos participios verbales, de los que —nada menos que sie-

54. *Rom.* 15, 16 y 31. Al término, que recurre cuatro veces en San Pablo (*Rom.* 15, 16 y 31; *2 Cor.* 6, 2; 8, 12) y una en San Pedro (1 *Petr.* 2, 5), se le ha encontrado últimamente un uso precedente en el mencionado Filodemo, *Vol. Rhet. Suppl.* p. 7 (citado por Liddell etc., o. c., s. v.).

55. *Gal.* 6, 9b-10. La lección ἔχομεν es preferible y más viva que la de ἔχομεν, aunque hay testigos para las dos. Aquí ὡς es signo de oración temporal eventual, equivalente a ἕως con subj. y establece simultaneidad entre ἔχομεν ἔργαζόμεθα, de modo que debemos trabajar tanto tiempo cuanto tengamos: Siempre. La equivalencia entre dichas partículas, que J. H. MOULTON-N. TURNER (*A Grammar of New Testament greek*, Vol. III, *Syntax*, Edinburgh 1963, p. 321e) atribuye a influencia jónica, es admitida en este lugar por F. BLASS-A. DEBRUNNER, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen, 1949, núm. 455, 2-3. Como observa J. H. MOULTON (o. c., Vol. I, Edinburgh, 1957, p. 248 s.), en griego clásico este subjuntivo futurístico reclamaria ἕως pero en el griego helenístico desaparece ἀν con frecuencia, significando hasta: «as long as we have opportunity, let us continue to work».

56. *Rom.* 12, 9-21.

te— están formando *homoiotéleuton* intencionado, distribuidos, además, en figura de ἰσοχῶλον los tres primeros, y de páρισον los cuatro restantes ⁵⁷. Comienza el Apóstol por recomendar una caridad no fingida o simulada, ἀνοπόκριτος ⁵⁸, al estilo de los actores de teatro, ὑποκριταί, que fingen en la escena lo que no sienten ni son ⁵⁹. Es San Pablo el primer escritor que emplea el término en este sentido ⁶⁰. A la ἀγάπη ἀνοπόκριτος sigue, entre otros, como exégesis de la misma, el corto inciso καιρῶ δουλεύοντες, literalmente «sirviendo a la ocasión oportuna» ⁶¹, es decir, «sometiéndose a las circunstancias», «adaptándose a la ocasión favorable», ligeramente personificada ⁶². Como en seguida veremos, καιρῶ δουλεύειν, «servir o acomodarse al tiempo», es un antiguo proverbio griego, que pasó al latín y que aún se con-

57. *Rom.* 12, 11-13, ζέοντες... διώκοντες. Los tres primeros tienen siete sílabas (καιρῶ); el cuarto, ocho sílabas; el quinto, nueve, y los dos restantes once y diez.

58. En 2 *Cor.* 6, 6 este mismo epíteto acompaña también a la caridad, mientras va con la fe en 1 *Tim.* 1, 5 y 2 *Tim.* 1, 5.

59. Etimológicamente ὑποκριτής es «respondedor», pero, al nacer el drama ático en el s. v. a. C., adquiere la significación de actor, junto con ἀγωνιστής, «competidor», que se encuentra en el mismo siglo. Fueron los LXX los primeros en darle la acepción de hipócrita, en una obra un tanto teatral (*Iob* 34, 30 y 36, 13), con cuyo significado pasa el N. Testamento, con el resabio, a veces, de actor dramático como en *Mt.* 6, 2, 5, 16, lo mismo que en las citas de *Job*. Así W. BAUER, *Wörterbuch zum Neuen Testament*, Berlin, 1952, s. v.

60. Su existencia se comprueba ya en el retórico Demetrio, s. iv a. C., *De eloc.*, 194, pero con el valor técnico de «antidramático», cf. LIDDELL, etc., s. v.

61. *Rom.* 12, 11.

62. Cf. F. M. ABEL, *Grammaire du Grec Biblique*, Paris, 1927, 45c, que lo trae como lección variante y aduce el paralelo clásico λατρεύειν καιρῶ.

Es de notar que, basándose en el texto de muchos códices, las ediciones críticas modernas prefieren la lección καιρῶ δουλεύοντες, *Domino servientes*, en vez de καιρῶ, «tempori servientes». No obstante, leen καιρῶ los códices D G F d g y los manuscritos latinos en general, según San Jerónimo *Ep.* 27, 3: "illi (los que le acusan de corregir *latinorum codicum vitiōsitatem*) legant "spe gaudentes, tempori servientes"; nos legemus "spe gaudentes, domino servientes". Es dudoso si San Cipriano (*Ep.* 5, 2) aduce una cita paulina cuando escribe: *Circa omnia enim mites et humiles, ut*

serva en castellano. San Pablo no tuvo inconveniente en incorporarlo a las sagradas páginas, al igual que alguna que otra cita profana.

A) En el *Diccionario de la Real Academia Española* hallamos: «Acomodarse uno al tiempo», esto es, «conformarse con lo que sucede o con lo que permiten la *ocasión* o las circunstancias». Trae también la frase «tomar uno el tiempo como, o conforme, viene» y remite a la anterior. Además «andar uno con el tiempo, esto es, «conformarse con él»⁶³.

La explicación de estos giros castellanos la hallamos en un poema, atribuido al poeta bucólico Mosco de Siracusa (hacia el 150 a. C.), que pone en boca de Heracles el siguiente pentámetro: *καιρῷ δουλεύειν καὶ θεὸς ὦν ἔμαθον*, «Aun siendo dios aprendí que hay que acomodarse a las circunstancias»⁶⁴. En contexto semejante a San Pablo, el historiador Polibio nota la conveniencia de amoldarse a las ocasiones, para no dar motivo a los enemigos de calumniar⁶⁵, *ἀκολούθειν ἔφη δεῖν τοῖς καιροῖς καὶ μὴ δίδοναι τοῖς*

servis dei congruit temporibus servire et quieti prospicere et plebi providere debemus. Estos y otros textos antiguos se encuentran, comentando este pasaje, en H. LIETZMAN, *An die Römer*, Tübingen, 1933 y M. J. LAGRANGE, *Epître Aux Romains*, Paris 1950. Una explicación de *kairós* en el contexto paulino nos la ofrece *Ambrosiaster* (citado por Lagrange): *quoniam autem dixerat "spiritu ferventes", ne hoc sic acciperent ut passim et inopportune verba religionis ingerent tempore inimico, per quod forte scandalum excitarent, statim subiecit "tempori servientes" ut modeste et cum honestate aptis et locis et personis et apto tempore religionis fidem loquerentur.* Como nota P. Lagrange, Santo Tomás conoció ambas lecciones, sin pronunciarse por ninguna. Mientras a Lietzmann le parece que *kairós* rompe el contexto, el P. Lagrange opina que así es muy satisfactorio. También yo creo que la lección *kairós* es la mejor, entre otras razones, porque es inconcebible e inexplicable que a un escribiente o copista cristiano se le ocurriera cambiar el *Domino servientes* del supuesto original, por *tempori servientes*. Aquí puede tener aplicación el principio de crítica textual, *lectio difficilior, potior*. Por lo demás, como admite Lietzmann, paleográficamente se explica sin dificultad la confusión de los dos vocablos.

63. Semejantemente reza el proverbio alemán, *Der Kluge weiss sich in die Zeit zu schicken.*

64. Cf. *Anthol. Pal.* 9, 441.

65. POLIBIO, 28, 7.

ἐχθροῖς ἀφορμὴν εἰς διαβολήν. Cicerón repite el giro griego con frecuencia: *Tempori serviendum est* ⁶⁶; *tempori cedere, id est, necessitati parere, semper sapientis est habitum* ⁶⁷; *quaeque sunt vetera praecepta sapientium, qui iubent tempori parere* ⁶⁸. Nuestro Séneca, en su tragedia *Medea*: *Tempori aptari decet* ⁶⁹. Obsérvese que el *tempus* latino responde frecuentemente al *Kairós* griego, en el sentido de ocasión favorable.

De acuerdo con lo precedente, se ve que *Kairós* pertenece al círculo de la σωφροσύνη y de la μεσότης (moderación y medida), de cuyas nociones viene a ser sinónimo. Así Demócrito recomienda la justa medida (*Kairós*) en las comidas y placeres ⁷⁰. Esta es la significación más antigua del vocablo, siguiendo después la de «instante u ocasión decisiva». Por eso se dice en un antiguo verso *καιρός δ' ἐπὶ πάσιν ἄριστος*, que «la recta medida es la cualidad suprema en todos los actos humanos» ⁷¹. De Hesíodo derivó la frase proverbial de que «la medida es lo mejor de todas las cosas» ⁷², según el verso anterior, con quien concuerda Sófocles que ve «en el recto punto la causa de todas las cosas buenas» ⁷³, πάντα γὰρ καιρῷ καλά. La cima de la escala axiológica la pone Píndaro en «la recta y oportuna medida» ⁷⁴, καιρός παντός ἔχει κορυφάν. A Cristias se atribuye el consejo de que «nada se haga en demasia, pues al recto tiempo (καιρῶτι) van unidas todas las cosas buenas» ⁷⁵. «Los pequeños favores

66. CICERON, *Ad Att.* 10, 7, 1; *Ad fam.* 9, 7, 1 repite *tempori serviendum est*.

67. Id., *Ad fam.* 4, 9, 2.

68. Id. *De fin.* 3, 22, 73.

69. SENECA, *Med.* 175. Pueden verse más testimonios griegos y latinos en A. OTTO, o. c., p. 342-343.

70. Cf. H. DIELS-W. KRANZ, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlin, 1952, II, frg. 235, p. 192, 8 ss.

71. THEOGNIS, 401.

72. HESÍODO, Op. 692.

73. SOFOCLES, O. T. 1516.

74. PÍNDARO, P. 9, 78.

75. H. DIELS, o. c., II 61, 13. DIOGENES LAERCIO, 1, 40 ss. atribuye la frase a *Quilón*, uno de los Siete Sabios, cf. H. DIELS, o. c. I, p. 61, 13.

—piensa Demócrito— si se hacen en el tiempo oportuno (ἐν καιρῶτι) llegan a ser los más grandes para quienes los reciben» ⁷⁶. De esta manera creemos haber ilustrado el rasgo de moderación y disciplina que se pone a veces de relieve en el concepto paulino de *kairós*.

B) Ya hemos podido observar que la reflexión y ponderación es otra nota concomitante del *kairós* paulino. Ahí van algunos paralelos profanos ⁷⁷. Un coro sofocleo canta que «*Kairós* es rey de todos los consejos» ⁷⁸, πάντων γνώμων ἰσχυόν. Clemente de Alejandría ⁷⁹ cita a Anaxarco, s. iv a. C., discípulo de Demócrito y compañero de Alejandro Magno en las campañas asiáticas, con una sentencia en que se unen el conocimiento y la moderación: χρὴ δὲ καιροῦ μέτρα εἰδέναι, «es necesario saber la medida del tiempo oportuno, pues este es el término y fin de la sabiduría» ⁸⁰. A Pittaco de Lesbos (s. vi a. C.) se atribuye el notable apotegma: καιρὸν γινώθι, «conoce tu oportunidad» ⁸¹. «Conocer el tiempo» es sinónimo de «servir al tiempo», es decir, conocer la adaptación necesaria a las circunstancias. Esta operación intelectual de saber medir rectamente la ocasión oportuna, encierra su peligro para Demócrito ⁸², κίνδυνος δὲ ἡ τοῦ καιροῦ διάγνωσις. En otra parte atribuye al sabio el discernimiento del momento oportuno. Ausonio menciona la sentencia de Pittaco, γίγνωσκε καιρὸν —según otra forma, καιρὸν γινώθι— y afirma que se traduce al latín por *venito in tempore*. Así Terencio ⁸³, *in tempore ad eam veni, quod rerum omnium est primum* ⁸⁴. Según

76. Cf. H. DIELS, o. c., II frg. 94. p. 165. 5.

77. Verbos de entendimiento con *kairós* los hallamos en *Act.* 1. 7; *Rom.* 13. 11; *1 Cor.* 7. 29; *1 Thess.* 5. 1-2; cf. *Mt.* 24. 32; *Lc.* 21. 29.

78. SOFOCLES, *Phil.* 837.

79. CLEMENTE ALEJANDRINO, *Strom.* 1. 36.

80. H. DIELS, o. c., II p. 240. 1.

81. H. DIELS, o. c., I. p. 64. 12.

82. H. DIELS, o. c., frg. 226, II p. 190. 16.

83. H. DIELS, o. c., frg. 229, II p. 191. 10.

84. AUSONIO, *Lud. sept. sap.* 9.

85. TERENCE, *Heaut.* 364.

86. Véanse estos y otros testimonios en A. OTTO, o. c., p. 343.

esto, nuestro giro «andar con el tiempo» traduce al proverbio griego a través del latín. Por otra parte, de las frases antes mencionadas de Cicerón, se colige que «servir al tiempo» es conocer el recto momento y acomodarse a él.

Es muy posible que en la conjunción de pasajes profanos y paulinos, a través de nuestra exposición, más de una vez hayamos visto perfilarse —recibiendo contorno escultórico por el buril de la pluma apostólica— la imagen significativa del *Kairós*, huidizo unas veces, balanceándose otras, a veces apremiante y decisivo, favorable y oportunista siempre.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ.